

El ‘saber geopolítico latinoamericano’ en las principales ideas políticas de América Latina durante el siglo XX: revolución, antiimperialismo y dependencia

Daniel Flores Flores*

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v1i30.8046>

Resumen

Bajo la premisa de que las variables de poder y espacio han estado presentes en América Latina desde su propia concepción, el objetivo del presente ensayo es destacar el “saber” político-espacial en algunas de las ideas que marcaron el siglo XX en América Latina. El argumento central es que, más allá de la adaptación de los postulados de la Geopolítica clásica a las características particulares de los países de la región, las ideas políticas de revolución, antiimperialismo y dependencia constituyen un “saber geopolítico latinoamericano” que tiene una marcada influencia en el desarrollo del pensamiento geopolítico regional contemporáneo.

Palabras clave: Saber geopolítico, Geopolítica clásica, Revolución, Antiimperialismo, Dependencia

‘Latin American geopolitical knowledge’ within the main political ideas of Latin America during the 20th century: revolution, anti-imperialism and dependence

Abstract

Under the premise that the variables of power and space have been present in Latin America since its very conception, the objective of this essay is to highlight the political-spatial “knowledge” found in some of the ideas that marked the twentieth century in Latin America. The central argument is that, beyond the adaptation of the postulates of Classical geopolitics to the particular characteristics of the countries of the region, the political ideas of revolution, anti-imperialism and dependence constitute a “Latin American geopolitical knowledge” that has a marked influence on the development of contemporary regional geopolitical thought.

Keywords: Geopolitical knowledge, Classical geopolitics, Revolution, Anti-imperialism, Dependency

*Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara (UdeG) con un Diploma Superior en Geopolítica por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Becario de investigación en el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México.

Contacto: danielfloflo2@gmail.com ORCID: 0000-0002-6928-8650

Introducción¹

La Geopolítica en América Latina posee un desarrollo particular. Aunque podría parecer que la región no produce conocimiento geopolítico propio y en su lugar adopta los modelos y planteamientos elaborados en otras latitudes, la realidad es que la producción intelectual latinoamericana en este campo de estudio no solo cuenta con una larga trayectoria, sino que incluso la “geopolítica de la integración” es una de sus más importantes contribuciones (Rivarola, 2021). Las variables de poder y espacio han estado presentes en América Latina desde su propia concepción. Como muestra de ello, el concepto de “América Latina” surgió como un vocablo promovido por el imperio francés de Napoleón III ante la necesidad de implantarse en el continente americano como contrapeso de la creciente influencia que comenzaba a adquirir Estados Unidos (Torres, 2016).

En la geopolítica latinoamericana, que precede al término acuñado por Kjellén en el tardío siglo XIX, se puede identificar un razonamiento político-espacial en figuras como Simón Bolívar (Venezuela), José de San Martín (Argentina) y Lucas Alamán (México). Según Rivarola (2021), en el caso específico de la geopolítica de la integración, hay varios preámbulos en el período colonial y de independencia. Esto se debe a que, especialmente en el Sur Global, la integración regional se ha considerado una herramienta de los Estados para respaldar y coordinar la construcción y preservación de la soberanía nacional. Por su parte, desde mediados del siglo XIX, las relaciones político-espaciales en América Latina se centraron en la lucha por la independencia, la resolución de conflictos intrarregionales relacionados con la demarcación de territorios y la formación de nuevos Estados-Nación (Álvarez, Deciancio y Molano, 2021). Esto sugiere que este período no solo estableció las bases de la geopolítica de la integración, sino que también sentó los cimientos del “saber geopolítico latinoamericano”.

El siglo XX, un período de consolidación del “saber geopolítico”, comenzó con tres eventos que tuvieron importantes implicaciones académicas y políticas en términos geopolíticos para América Latina. En primer lugar, se dio un interés académico en el concepto de “Geopolítica” después de su concepción en 1899 por el politólogo sueco Rudolf Kjellén (Rivarola, 2021). En segundo lugar, surgieron las consecuencias de la confrontación entre Colombia y Estados Unidos, que resultó en la separación de Panamá del territorio colombiano en 1903 y la subsiguiente construcción del Canal de Panamá en 1904. En tercer lugar, en 1904, se proclamó el “Corolario

Roosevelt” a la Doctrina Monroe de 1823. Mediante este corolario, Estados Unidos se atribuyó el papel de “policía del mundo” y se otorgó el deber y el derecho de intervenir en los países del continente cuando lo considerara necesario (Martínez, 2020). Queda claro, entonces, que la geopolítica, sin mayúscula, ha estado presente en la región incluso antes de que llegara la “Geopolítica” al continente americano.

La Geopolítica llegó a América Latina a través de la experiencia de los agregados militares de los países sudamericanos en sus misiones en Europa durante la primera mitad del siglo XX (Cabrera, 2021). En ese período, geógrafos y militares se interesaban en las ideas geopolíticas y las vinculaban con debates más amplios sobre el colonialismo, la regeneración nacional y las pretensiones imperialistas (Dodds, 2019). Sin embargo, el argumento central de este ensayo es que, más allá de la adaptación de los preceptos de los autores clásicos a las características de los países latinoamericanos y la consiguiente aparición de nociones propias en los países donde la Geopolítica estaba más desarrollada (Cabrera, 2021), las ideas políticas de la época, como “instituyentes de la realidad tanto como instituidas por sus contextos de producción” (Funes, 2014, p. 11), constituyen un “saber geopolítico” con características propias de América Latina.

La estructura de la argumentación se divide en cuatro secciones principales. En la primera sección, se establece una distinción entre los conceptos de “saber” y “conocimiento”, seguido de una definición del término “saber geopolítico latinoamericano”. La segunda sección aborda de manera general la hibridación de la Geopolítica clásica en América Latina, haciendo hincapié en su uso como una herramienta al servicio de los Estados. En la tercera sección, se presenta el carácter político-espacial de las ideas de revolución, antiimperialismo y dependencia con el propósito de delimitar de forma precisa las bases del “saber geopolítico latinoamericano”. Finalmente, la cuarta sección analiza la influencia del “saber geopolítico latinoamericano” del siglo XX en el pensamiento geopolítico regional del siglo XXI. El ensayo concluye con algunas reflexiones finales.

El ‘saber geopolítico latinoamericano’

Existe una distinción entre saber y conocimiento. Briceño, en un estudio sobre el “saber autonomista” en América Latina, argumenta que, “mucho antes que surgiese la teoría autonómica, existió en América Latina un extenso ‘saber autonomista’, en el sentido foucaultiano del término” (Briceño, 2014, p. 35). Siguiendo la interpretación de Briceño, quien a su vez se basa en Foucault, este ensayo argumenta que, al

margen de la Geopolítica clásica, existió en América Latina un extenso “saber geopolítico latinoamericano”. Siguiendo el enfoque de Briceño (2014), se establece una diferencia clave entre el saber (*savoir*) y el conocimiento (*connaissance*), donde el último se refiere al conocimiento específico de un campo o disciplina particular.

En estos términos, la Geopolítica como “ciencia” basada en “leyes” sobre la política internacional (Dodds, 2019), fundamentada en “imponderables geopolíticos” (Bowman, 2020 [1942], p. 367), podría considerarse un conocimiento determinado de la geografía física y la política entre Estados. El ‘saber geopolítico’, por otro lado, sería el “‘ámbito del conocimiento’ o el discurso formativo que puede hacer posible el ‘conocimiento positivo’” (Briceño, 2014, p. 31). Bajo esta lógica, “El Sistema Nacional de la Economía Política” de Friedrich Ratzel, publicado por primera vez en 1841, según lo señala Dodds (2019), y la obra “Influencia del Poder Naval en la Historia, 1660-1783” de Alfred T. Mahan (1890), que se convirtió en una referencia crucial para la política exterior estadounidense, representan dos ejemplos destacados de un “saber geopolítico” que contribuyó al desarrollo del conocimiento geopolítico imperialista en Alemania y Estados Unidos en el siglo XX.

En resumen, según Briceño (2014), Foucault distingue entre el conocimiento, que se refiere al “conocimiento científico” positivista construido a través de la creación y mejora de modelos generalizables y verificables por la experiencia, y el saber “foucaultiano”, que es un tipo de conocimiento implícito en la sociedad y se forma mediante reglas específicas de formación y transformación. Este saber es fundamental tanto para la teoría como para la práctica y la ciencia (De La Fuente y Messina, 2003, como se citó en Briceño, 2014).

En este ensayo, el término “saber geopolítico latinoamericano” se utiliza para referirse a las ideas políticas que tienen un fuerte componente político-espacial y que, aunque no sean un requisito esencial para el desarrollo de la Geopolítica clásica, desempeñan un papel significativo en la evolución del pensamiento geopolítico contemporáneo desde y para América Latina y el Caribe.

La hibridación de la Geopolítica clásica en América Latina: un campo de conocimiento al servicio de los intereses estratégicos de los Estados

La Geopolítica latinoamericana ejerció una influencia significativa en la planificación y formulación de políticas durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente debido a la importancia que le otorgaron

los gobiernos militares de la época. Estos gobiernos consideraron la Geopolítica como una herramienta para potenciar sus capacidades materiales o para proyectar su poder en determinados espacios territoriales que tenían la cualidad de considerarse como estratégicos (Cabrera, 2021). Para contextualizar, en la década de 1960 y 1970, las Fuerzas Armadas llegaron al poder a través de golpes de Estado en países sudamericanos como Brasil, Bolivia, Chile y Argentina (Funes, 2014).

En América Latina, al igual que en Europa con la escuela alemana de Karl Haushofer (Bowman, 2020 [1942]), la Geopolítica era considerada como una disciplina científica aplicada a las Ciencias Políticas o a la Geografía Política, por lo que era necesario atribuirle un importante conocimiento de carácter fundamental para estadistas y estrategas (Mendoza Pinto, 2017). Al respecto, Cabrera (2021) apunta que las perspectivas de vincular la Geopolítica al ámbito de la planificación territorial, sobre todo en Brasil y Uruguay, y la formulación de la política exterior y de defensa, especialmente en el Cono Sur, la convertían en una herramienta útil para los tomadores de decisión de los Estados. Asimismo, en un momento en que las ideas de “nación” y “civilización” articulaban la Geopolítica clásica en distintas partes del mundo, las dictaduras militares latinoamericanas encontraron en la generación de conocimiento geopolítico el camino para llevar a cabo sus respectivos proyectos de transformación del Estado, la economía y la sociedad (Funes, 2014).

Es por ello por lo cual la generación de conocimiento geopolítico en América Latina experimentó un proceso de hibridación entre las experiencias nacionales y las publicaciones geopolíticas extrarregionales. Esta hibridación, de acuerdo con Brun, Heras y Monitel (2022, p. 83), quienes a su vez citan a Tickner (2002), se refiere a la “‘incorporación creativa’ de conceptos elaborados fuera de la región y su ‘fusión’ con estudios locales”. En ese marco, Cabrera (2021, p. 347) argumenta que el conocimiento geopolítico regional, a pesar de ser en la mayoría de los casos una “adaptación de los preceptos de los autores clásicos a las características de los países suramericanos”, dio como resultado “la aparición de nociones propias de los países en donde había un mayor desarrollo del campo de estudio mencionado”; una suerte de Geopolítica clásica con características latinoamericanas.

Del mismo modo, la concepción militar de la Geopolítica en la región, influenciada por el pensamiento europeo de la escuela alemana de Haushofer y subordinada a la estrategia estadounidense de “defensa hemisférica” contra el “marxismo soviético-cas-

trista” (Funes, 2014), jugaría un papel crucial en el enfoque interméstico de la Doctrina de Seguridad Nacional de los gobiernos militares en el marco de la Guerra Fría. Además, esta perspectiva militarista de la Geopolítica también fue fundamental en la coordinación transnacional de represión en el Cono Sur, respaldada logísticamente por agentes de la CIA en lo que se conoció como la “Operación Cóndor”.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la Geopolítica clásica latinoamericana se caracterizó por estar al servicio de los intereses estratégicos de los Estados, especialmente bajo regímenes militares que le dieron un enfoque militarista estrechamente vinculado con la teoría realista de las Relaciones Internacionales, y basado en una estructura darwiniana en la que el Estado se veía constantemente inmerso en una lucha por su desarrollo y supervivencia (Cabrera, 2019). Un ejemplo destacado de esto es el libro “Geopolítica”, escrito por el General Augusto Pinochet en 1968, cinco años antes del Golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende en Chile. Este libro tenía como propósito principal su difusión entre las Fuerzas Armadas chilenas y, posteriormente, en la región latinoamericana.

El “saber geopolítico latinoamericano” en las ideas de revolución, antiimperialismo y dependencia

Gerard Toal (2021, p. 192), en una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica crítica, menciona que “el estudio crítico de la geopolítica no comenzó con la publicación del libro *Critical Geopolitics* hace un cuarto de siglo. Sin embargo, el libro supuso una ruptura decisiva con los enfoques anteriores de la geografía angloamericana sobre la geopolítica”. En sintonía con el argumento central de este ensayo, podría decirse que existió un “saber crítico de la Geopolítica” antes de que se consolidara la Geopolítica crítica como campo de problematización interdisciplinario. En este tenor, Toal menciona tres tradiciones intelectuales de pensamiento creativamente críticas sobre la Geopolítica que anteceden al trabajo fundacional de este campo de estudio:ⁱⁱ la teoría de los sistemas-mundo, la economía política marxista y la teoría disidente de las Relaciones Internacionales.

En este orden de ideas, es importante destacar que el “saber crítico de la Geopolítica”, aunque fundamental para futuras investigaciones en el campo, no debe confundirse con la Geopolítica crítica como campo de estudio desarrollado por autores como Toal, Simon Dalby o Klaus Dodds. De manera similar, el “saber geopolítico latinoamericano” presenta características distintas en comparación con el conocimiento geopolítico militarista, realista y centrado en los

Estados, que se describió brevemente en la sección anterior. En lo que respecta a las ideas políticas que conforman el “saber geopolítico” en América Latina, estas se fundamentaban en propuestas políticas y académicas cuyo objetivo principal era mejorar la calidad de vida de las amplias mayorías, así como superar el subdesarrollo y preservar la autonomía de los países latinoamericanos frente al imperialismo estadounidense.ⁱⁱⁱ

Una distinción notable entre la Geopolítica clásica latinoamericana y el “saber geopolítico” de la región es que este último se producía en su gran mayoría al margen del Estado, surgiendo desde las luchas sociales, la academia y el periodismo independiente. Por otro lado, la Geopolítica se generaba dentro del Estado, principalmente en las academias militares nacionales o en la Escuela de las Américas del ejército estadounidense. La idea de revolución es un ejemplo paradigmático porque, a excepción del caso cubano a partir de 1959, no se trataba de una política de Estado, sino de una lucha de resistencia y liberación de las masas y los actores colectivos subalternos; una especie de “contra-geopolítica” respecto a la Geopolítica clásica que se instrumentalizaba simultáneamente en las dictaduras militares sudamericanas. A continuación, se presenta la dimensión político-espacial de las ideas de revolución, antiimperialismo y dependencia con el propósito de delimitar de forma precisa las bases del ‘saber geopolítico latinoamericano’ del siglo XX.

Espacio y poder en la idea de revolución: México (1910) y Cuba (1959)

La revolución fue una de las novedades del pensamiento político latinoamericano en las primeras décadas del siglo XX. Como destaca Funes (2014), la idea de revolución dejó de ser un horizonte utópico al materializarse en dos sociedades concretas, de las cuales una era latinoamericana: México (1910) y Rusia (1917). La Revolución mexicana, una de las primeras revoluciones antiimperialistas del mundo de acuerdo con González Casanova (1985), tuvo un impacto importante en América Latina y en la relación entre poder y espacio tanto a nivel nacional como regional. Como señala González Casanova (1999, p. 9), “en la vaga teoría de revoluciones nacionalistas que se asociaron al marxismo-leninismo, México fue pionero e influyente a nivel mundial”, ya que contribuyó, en términos político-espaciales, a la formación del principio de no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos, así como al concepto de propiedad nacional de los recursos naturales, y al de expropiación por interés nacional (González, 1999).

Por su parte, aunque con una magnitud e impacto superior en la región y en el mundo, la Revolución cubana marcó un antes y un después en la geopolítica interamericana, “probando que una revolución contra el imperialismo yanqui en un país latinoamericano puede triunfar” (Wright, 2019 [1961], p. 158). La Revolución en Cuba, además de ser un acontecimiento regional decisivo para el auge de las teorías de la dependencia,^{iv} los movimientos revolucionarios y las experiencias guerrilleras en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Perú, y Venezuela (Gandásegui, 2019), también sería un acontecimiento con proyecciones geopolíticas más amplias por su connotación antiimperialista en el marco de la Guerra Fría (Tejeda, 2010).

Ambas revoluciones, cada una con sus características y repercusiones particulares, sembraron en América Latina y el Caribe un saber político-espacial particular. México, por un lado, con un impacto más interno que externo, experimentó una rebelión de “los de abajo”, haciendo referencia al libro del médico y escritor mexicano Mariano Azuela,^v que derrotó a un ejército profesional y, por extensión, a una dictadura oligárquica. No obstante, sería hasta 1938 que el nacionalismo revolucionario mexicano tendría su momento cumbre con la expropiación de las empresas petroleras extranjeras (Meyer, 2016). Por otro lado, lo que sucedió en Cuba en 1959 desató un proceso que sacudió a la totalidad de América Latina (Gandásegui, 2019), similar al impacto político y geopolítico que tuvo la Revolución rusa en Europa después de 1917.

En primera instancia, la Revolución mexicana ha sido definida como una revolución democrático-liberal, agraria, popular y antiimperialista (Córdova, 2015 [1972]). Independientemente del carácter de esta, es incuestionable el trasfondo geopolítico de algunas de sus reivindicaciones y consecuencias. Por un lado, la revolución comenzó como una rebelión política que posteriormente evolucionó hacia una revolución campesina que abogaba por la redistribución de la tierra bajo el lema “tierra y libertad”. Como consecuencia de ello, los campesinos ingresaron a la vida nacional mexicana después de empezada la revolución, al incorporarse el “otro” México no solo con las armas sino también por medio de símbolos e imágenes producto de una intensa actividad intelectual de personajes como José Vasconcelos (Funes, 2014). Por otro lado, el artículo 27 de la Constitución de Querétaro de 1917 tenía el objetivo de industrializar al país a través de la reconquista de los recursos naturales del Estado mexicano, un proyecto nacional que lle-

garía a materializarse cabalmente hasta 1938, con la expropiación petrolera durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Las formas de expresión universal y concreta de la Revolución mexicana, que inspirarían a la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en 1924, “derivaron en una ideología nacionalista, agrarista y laborista reforzada con la cultura del coraje popular y del éxito posible de un pueblo colonizado en lucha contra sus opresores” (González, 1985, p. 105). El triunfo de la Revolución mexicana, sumado a lo que sucedía en Rusia en las mismas fechas, hizo que la idea de una revolución política, social o cultural se impregnara en los discursos programáticos de los años veinte en América Latina (Funes, 2014). En resumen, a partir del levantamiento popular que tuvo lugar en México, la soberanía nacional sobre el subsuelo y los derechos propietarios de grupos comunitarios sobre las tierras de su comunidad ser convertirían en componentes fundamentales de “saber geopolítico latinoamericano”.

En cuanto a la Revolución cubana, Charles W. Mills, en un ensayo escrito cuando aún se percibía la agitación revolucionaria a principios de los sesenta,^{vi} se refiere a la voz de Cuba como la voz del bloque de naciones hambrientas (Wright, 2019 [1961]). En sintonía con esta afirmación, González Casanova (1985) describe al levantamiento revolucionario cubano como aquel evento que iluminó casi toda la historia de las masas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX. Su destacable contribución al “saber geopolítico latinoamericano” se puede observar en la Primera Declaración de la Habana de 1960, en donde se propugna “el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe” (Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, 2019).

Este punto es particularmente interesante, ya que el internacionalismo de la Revolución cubana se separa completamente de la instrumentalización que se hacía de la Geopolítica en Argentina y Chile para proyectar y proteger los intereses nacionales en un contexto donde había disputas por el dominio regional y una serie de discrepancias territoriales entre los países suramericanos^{vii} (Cabrera, 2021). Asimismo, continuado con el legado geopolítico de la experiencia mexicana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, en la ya mencionada Primera Declaración de la Habana, proclama ante América “el derecho de los campesinos a la tierra; [...] el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas,

rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía” (Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, 2019).

Como se puede observar, tanto en la Revolución mexicana como en la Revolución cubana, la conjugación de las variables de poder y espacio dotaron a la idea política de revolución de un importante componente político-espacial que se convertiría en uno de los pilares del “saber geopolítico latinoamericano”: la reconquista de los recursos naturales, la defensa de la soberanía, el derecho de los campesinos a la tierra y la solidaridad con todos los pueblos oprimidos.

La geopolítica del antiimperialismo: una tesis del aprismo

El antiimperialismo del período de entreguerras reforzó en el discurso político latinoamericano las ideas decimonónicas de autonomía, soberanía e independencia frente a los desafíos de un “otro” imperial (Funes, 2014). En cierto sentido, las ideas de revolución y antiimperialismo estuvieron presentes en el imaginario geopolítico de entreguerras que resultó de la Revolución mexicana, y cuyo heredero más destacable en la construcción del “saber geopolítico” antiimperialista sería Víctor Raúl Haya de la Torre.

Exiliado de su natal Perú, Haya de la Torre fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como un movimiento continental en la Ciudad de México en 1924 (Reid, 2019). La Revolución mexicana sería una referencia crucial en la arquitectura ideológica y en el pensamiento geopolítico del APRA (Funes, 2014), cuyo programa máximo internacional constaría de cinco puntos generales que servirían de base para los programas nacionales de cada país latinoamericano: 1) Acción contra el imperialismo yanqui; 2) por la unidad política de América Latina; 3) por la nacionalización de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del Canal de Panamá; y 5) por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (Haya de la Torre, 2010 [1928]). Como puede observarse, el APRA no solo era “el mecanismo que transmitía las ideas de la Revolución mexicana a Sudamérica” (Reid, 2019, p. 95), sino que también se autoimpulsaba como una acción política con pretensiones transnacionales de forma similar a la que después sería la política exterior de la Cuba revolucionaria, especialmente en lo relacionado a la acción antiimperialista y la solidaridad entre los “pueblos hambrientos del mundo” (Wright, 2019 [1961]).

En el Congreso Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas en 1927 y

antecedente directo de la Conferencia de Bandung de 1955, las resoluciones del Congreso respecto a América Latina coincidieron con las tesis apristas que contemplaban una especie de geopolítica del imperialismo (Funes, 2014). En palabras de Haya de la Torre (2010 [1928], p. 151), la tesis de los cuatro sectores consiste en: 1) el sector de México y el Caribe, “donde se unen los intereses directos de expansión económica y los indirectos de estrategia militar”; 2) el sector de las Repúblicas bolivarianas, “donde la acción imperialista se halla aún en el periodo del empréstito, de la concesión, del tratado, interviniendo veladamente en la marcha de la política interior, alentando los despotismos y convirtiéndolos, mediante el apoyo financiero, en agentes del imperialismo en esos países”; 3) el sector de Chile y las Repúblicas del Plata, “donde las condiciones económicas han producido mayor desarrollo nacional, donde el Estado es aún más definido y estable instrumento de opresión de una clase social sobre otra y donde los proletarios son más organizados y más numerosos”; y 4) el sector del Brasil, “país que, por sus peculiares condiciones económicas, políticas y sociales, presenta una fisonomía característica en su desenvolvimiento y es el vasto campo de los imperialismos más fuertes”.

Estas esferas de influencia del imperialismo, a pesar de tener diferencias regionales, no serían impedimento de una estrategia continental común latinoamericana, llevada a cabo por un partido regional como el APRA (Funes, 2014). En este sentido, el aprismo influyó considerablemente en la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), que surgió el 12 de octubre de 1979 en Oaxaca, México, con la intención de agrupar partidos políticos nacionalistas, revolucionarios y antiimperialistas bajo la consigna de “América para los latinoamericanos” (Nueva Sociedad, 1987). Si bien en ningún momento Haya de la Torre habla explícitamente de Geopolítica, este pensador peruano desarrolló formaciones discursivas que fueron acumulando un “saber geopolítico latinoamericano”, y que no solo se quedaron en América Latina, sino que viajaron hasta Europa y lo que después se conocería como el Tercer Mundo.

La dependencia y ‘las venas abiertas de América Latina’

La dependencia, además de ser una categoría crítica clave en los estudios sobre el desarrollo en la región en las décadas de 1960 y 1970, también fue una idea política que estuvo en el centro de la reflexión social latinoamericana de los partidos políticos, los movimientos sociales, el periodismo e incluso las revis-

tas culturales durante la segunda mitad del siglo XX (Funes, 2014; Svampa, 2016). Las teorías de la dependencia, en plural, por tratarse de un programa de investigación heterogéneo, fueron de las más importantes contribuciones de América Latina a las ciencias sociales, ya que “parte[n] de una interpretación de la economía mundial y señala[n] una explotación interna y una doble subordinación interna y externa” (Álvarez et al., 2021). Pese a ello, algunos argumentan que más que una teoría, se trata de un enfoque o perspectiva, porque no alcanza a ser un paradigma teórico (Svampa, 2016).

Su aportación principal, en palabras de González Casanova (199, p. 11) consistió en “revelar las falsas bases teóricas y estructurales que hacen nugatorio cualquier nacionalismo o lucha por la independencia que ignore el carácter mundial del desarrollo capitalista, y los obstáculos estructurales necesarios y sistémicos a los que se enfrenta cualquier proyecto de construcción de estado-nación cada vez más justos e industrializados”. Desde una perspectiva geoeconómica que enriquece el enfoque geopolítico, el problema no se encuentra en la forma de alcanzar el desarrollo, sino en la integración de América Latina a las estructuras globales del capitalismo en su condición de economía dependiente.

Su principal contribución al campo del “saber geopolítico latinoamericano” reside en su enfoque académico, político-económico e histórico-estructural. La interrelación que el problema teórico de la dependencia establece entre la Economía Política Internacional y la Sociología le confiere un nivel de complejidad significativo. De acuerdo con Gandásegui y Preciado (2017), esta perspectiva identifica los elementos que unen el carácter histórico-estructural de la relación entre desarrollo y subdesarrollo, y registra los fundamentos materiales que sustentan la supremacía del centro, que detenta la capacidad industrial, tecnológica y de conocimiento para explotar a la periferia, desde la cual se aportan materias primas sin procesar, recibiendo a cambio productos manufacturados con un valor agregado, lo que se traduce en ganancias en constante aumento para los países industriales.

La famosa obra “Dependencia y desarrollo en América Latina” de F. H. Cardoso y Enzo Faletto publicada en 1969,^{viii} con una importante influencia de Raúl Prebisch y el pensamiento económico de la CEPAL, así como el ensayo de Vania Bambirra titulado “El capitalismo dependiente latinoamericano” publicado en 1974,^{ix} inspirado en el pensamiento de Theotonio dos Santos y con un enfoque crítico desde una perspectiva marxista, son una muestra de la visión

panorámica y compleja de las propuestas emanadas de la teoría social crítica latinoamericana presentes en la noción de dependencia. De acuerdo con Claudio Katz (2022), la perspectiva del sistema mundial desarrollada por Immanuel Wallerstein comparte muchas caracterizaciones de la relación centro-periferia con la teoría marxista de la dependencia (TMD), así como ideas fructíferas para adaptar los postulados de la dependencia a las transformaciones experimentadas en el capitalismo actual.

En términos literarios, la noción de dependencia sería la inspiración detrás de la creación de uno de los ensayos más influyentes en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, y que continúa teniendo relevancia en la actualidad. Este ensayo lleva por título “Las venas abiertas de América Latina” (1971) y fue escrito por el pensador uruguayo Eduardo Galeano. En la introducción de su obra, Galeano presenta la división internacional del trabajo y su característica distintiva: algunos países se especializan en ganar y otros en perder. Además, en línea con la tradición antiimperialista latinoamericana, Galeano critica la representación geopolítica de Estados Unidos de todo el continente como ‘América’, relegando a América Latina a una suerte de “subAmérica” o una América de segunda categoría. Además de mencionar la tesis principal de los dependentistas sobre que el subdesarrollo no es una etapa del desarrollo, sino su resultado,^x Galeano retoma el argumento geopolítico heredado de las revoluciones en México y Cuba al afirmar que “recuperar los recursos desde siempre usurpados equivale a recuperar el destino” (Galeano, 1975, p. 12).

A pesar de lo mencionado anteriormente, una de las críticas más originales dirigidas hacia las teorías de la dependencia es la perspectiva del “Colonialismo interno” propuesta por Pablo González Casanova. Esta perspectiva conecta los elementos externos de la dependencia con los factores internos que impulsan a las oligarquías colonizadas, considerándolos como un componente crucial del capitalismo-imperialismo. Siguiendo esta línea de pensamiento, Octavio Ianni (1978) sugiere la inclusión del concepto de “dependencia estructural” en el análisis de la dependencia. Este concepto busca examinar las relaciones de tipo imperialista desde la perspectiva de las naciones subordinadas, considerando sus manifestaciones en los ámbitos económicos, políticos, militares y culturales.

No obstante, aunque González Casanova (1996) plantea dudas sobre si es más apropiado hablar de dependencia en lugar de referirse al colonialismo o al neocolonialismo al abordar los problemas de dominación de unos países por otros, reconoce que “ni

las interpretaciones conservadoras y conformistas a que dio lugar, ni las estructuralistas que se hicieron a partir de planteamientos de un marxismo cosificado y ligero en sus mediaciones” (González, 1999, p. 11), le quitan validez hasta el día de hoy. Como muestra de ello, la propia categoría de ‘Colonialismo interno’ ha ganado mayor visibilidad debido a su relación con el concepto de dependencia como marco general de referencia (Svampa, 2016).

La influencia del ‘saber geopolítico latinoamericano’ del siglo XX en el pensamiento geopolítico regional del siglo XXI

El “saber geopolítico latinoamericano”, como se ha venido desarrollando, no tiene entre sus planteamientos el dominio de territorios considerados como estratégicos, la expansión del Estado o la regeneración nacional en clave militarista como lo postula la Geopolítica clásica latinoamericana. En cambio, opta por la redistribución de la tierra, la reconquista de los recursos naturales de cada Estado, la solidaridad entre los pueblos oprimidos, la autonomía y la superación del subdesarrollo.

En la actualidad, “las diversas prácticas espaciales derivadas de las expresiones políticas y sociales más importantes de los diversos actores que se desenvuelven en la región [...] (re)producen (nuevas) representaciones espaciales dominantes en la región, o [...] conllevan a nuevas y potenciales representaciones espaciales” (Preciado y Uc, 2010, pp. 79-80). Por tanto, en lo que respecta a la influencia del “saber geopolítico latinoamericano” del siglo XX en el pensamiento geopolítico regional contemporáneo, las ideas políticas que constituyen dicho “saber” consisten, en estos términos, en representaciones espaciales alternativas a las dominantes que, a su vez, allanan el camino para formular prácticas geopolíticas autónomas con un importante bagaje político-espacial heredado de las luchas sociales y políticas del siglo XX.

En el ámbito académico, las ideas políticas de revolución, antiimperialismo y dependencia, que siguen siendo relevantes en la actualidad y que se pueden observar en conflictos como el que se desarrolla en Ucrania, contextualizan y enriquecen el pensamiento geopolítico en América Latina. Estas ideas aportan un enfoque político-espacial que facilita el análisis de diversas dinámicas y procesos históricos y contemporáneos, incluyendo:

- “Los usos estratégicos del espacio que los países más poderosos en la región impulsan para controlar o afianzar su poder sobre los recursos naturales estratégicos” (Preciado y Uc, 2010, p. 81).
- La condición de dependencia de las economías latinoamericanas en el contexto de una economía globalizada y el crecimiento de China.^{xi}

- El antiimperialismo latinoamericano del siglo XXI presente en doctrinas de política exterior como el No Alineamiento Activo^{xii} o en plataformas de integración regional post hegemónica como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).
- Los movimientos sociales y políticos nacionales y transnacionales que buscan, a través de la “contra-geopolítica”, revolucionar el orden mundial y crear otro mundo posible, “un mundo en donde quepan muchos mundos”.

En resumen, las ideas son los engranajes que hacen avanzar la historia política y social en América Latina y en el mundo. Su ordenamiento teórico y analítico a través de la revitalización de los “saberes geopolíticos” presentes en diversas regiones del planeta enriquece y globaliza el campo de estudio de la Geopolítica. El pensamiento geopolítico latinoamericano del siglo XXI tiene a su disposición un valioso legado político-espacial heredado de las ideas políticas del siglo XX. Este legado puede ser una fuente de inspiración y orientación para repensar y desarrollar una Geopolítica que sea relevante y efectiva en el contexto de América Latina en la actualidad.

Conclusiones

El pensamiento geopolítico latinoamericano del siglo XXI tiene una rica herencia de las ideas políticas del siglo XX que puede enriquecer y guiar su desarrollo futuro. La reflexión sobre esta herencia política y espacial es esencial para forjar una Geopolítica que sea relevante y efectiva en el contexto actual de América Latina. Esta conexión entre el pasado y el presente proporciona una base sólida para abordar los desafíos geopolíticos contemporáneos y contribuir al debate global sobre cuestiones políticas y territoriales, donde se conjugan las variables de poder y espacio.

Mientras que la Geopolítica clásica, como señala Salgado (2020, p. 198), “pertenece a estrategias específicas de los países centrales de acuerdo con sus intereses en el sistema internacional”, lo que significa que no posee un carácter general y universal que sea aplicable a cualquier Estado. El hecho de que en América Latina la Geopolítica clásica haya experimentado un proceso de hibridación, incorporando de manera creativa conceptos desarrollados en otras regiones para explicar desde una perspectiva geográfica y periférica la condición político-espacial latinoamericana, demuestra que la región efectivamente genera su propio conocimiento geopolítico.

Sin embargo, al igual que como sucedió en Europa y en Estados Unidos, la Geopolítica en América Latina durante gran parte del siglo XX se empleó como un instrumento al servicio de los Estados, ha-

ciendo que el rigor científico estuviera subordinado a los intereses estratégicos nacionales. A pesar de esto, como se ha argumentado a lo largo de este ensayo, en paralelo a la Geopolítica clásica, o más precisamente, de manera independiente, existió en la región un extenso “saber geopolítico latinoamericano” arraigado en las ideas políticas que, con un marcado carácter político-espacial, dieron forma a la región durante el siglo XX. Estas ideas son:

- La revolución, que tanto en México (1910) como en Cuba (1959) tuvo un impacto significativo en América Latina y el Caribe en términos de la relación entre el poder y el espacio.
- El antiimperialismo, que en los años veinte “llevó a resituarse a América Latina en el concierto mundial” (Funes, 2014, p. 145) y que fue revitalizado tras el triunfo revolucionario en Cuba y en los proyectos de integración regional autónomos.
- La dependencia, como categoría analítica e idea política que dota de complejidad el análisis geopolítico y geoeconómico al incorporar el desarrollo latinoamericano y las estructuras globales del capitalismo como variables analíticas indispensables para “describir y explicar la situación nacional y regional en clave histórico-estructural, conectándola con los procesos globales, común al conjunto de los países latinoamericanos en tanto países periféricos” (Svampa, 2016, p. 198).

En este sentido, yendo un paso más allá de la Geopolítica crítica posmoderna con un enfoque anglo-eurocéntrico que relee, reestructura, cuestiona y repiensa la Geopolítica clásica, la Geopolítica crítica latinoamericana, con sus raíces epistemológicas en el Sur Global, debe no solo cuestionar los postulados clásicos, sino también indagar cómo se estableció el orden actual a través de su deconstrucción y proponer alternativas viables. En pocas palabras, debe contemplar la posibilidad de pensar en otros mundos posibles.

En este esfuerzo, Alberto Methol Ferré logra fusionar el conocimiento geopolítico, al que denomina “geopolítica imperial”, y la geopolítica latinoamericana, que en este ensayo se entiende como “saber geopolítico latinoamericano”, para formular una geopolítica regional propia. Dicho de otra manera, Methol Ferré “aboga por un análisis geográfico de la política y un análisis político de la geografía” (Perrotta y Larrechea, 2014, p. 12), al señalar que “si han sido las grandes potencias las que han pensado con mayor profundidad la dimensión espacio-tiempo, se reconoce que «por mediación del saber de las grandes geopolíticas, es que los Estados pequeños [pueden] elaborar las propias»” (Perrotta y Larrechea, 2014, p. 13).

Este enfoque podría considerarse una forma de Geopolítica crítica que no solo deconstruye el mundo ‘espacializado’ por las grandes potencias, sino

que, a raíz de dicha deconstrucción, formule una concepción propia del tablero geopolítico internacional y del papel de América Latina y el Caribe en el mundo. En este tenor, en sintonía con los postulados de Methol Ferré, Cabrera (2019) sostiene que es necesaria la vinculación entre la noción clásica y crítica de la Geopolítica, con el objetivo de lograr una actualización de los postulados regionales en este campo de estudio. Este esfuerzo intelectual y político no solo requiere cuestionar la concepción tradicional de la Geopolítica desde una perspectiva crítica arraigada en el Sur Global, sino también revitalizar el “saber geopolítico latinoamericano” que se encuentra en las corrientes de pensamiento político que han moldeado y continúan transformando la región desde sus primeros años de vida independiente.

Bibliografía

Álvarez, G., Deciancio M. y Molano Cruz, G. (2021). Introducción. La construcción de la disciplina de las Relaciones Internacionales en América Latina. En G. Álvarez, M. Deciancio, G. Molano Cruz, C. Ovando (Eds.), *La disciplina de las Relaciones Internacionales en América Latina. Contribuciones, límites y particularidades* (pp. 343-368). RIL editores.

Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba. (2019). *Primera Declaración de La Habana: (2 de Septiembre de 1960)*. S.N.

Bowman, I. (2020). Geografía vs. Geopolítica. *Geopolítica(s)*, 11(2), 365-378.

Briceño Ruiz, J. (2014). Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina. En J. Briceño Ruiz y A. Simonoff (Eds.), *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía* (pp. 29-69). Editorial Biblos.

Brun, E., Heras Rodríguez, C., y Montiel Rico, J. J. (2022). América Latina? Una propuesta analítica sobre populismo y política exterior. *Revista De Ciencia Política*, 42(1), 81-103.

Cabrera Toledo, L. (2019). Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro Internacional*, 60(1), 61-95.

Cabrera Toledo, L. (2021). Geopolítica en Suramérica: entre factores de inercia del pasado y procesos de cambio de paradigma. En G. Álvarez, M. Deciancio,

- G. Molano Cruz, C. Ovando (Eds.), *La disciplina de las Relaciones Internacionales en América Latina. Contribuciones, límites y particularidades* (pp. 343-368). RIL editores.
- Córdova, A. (2015). *La formación del poder político en México*. Ediciones Era.
- Dodds, K. (2019). *Geopolitics: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Funes, P. (2014). *Las ideas políticas en América Latina*. El Colegio de México.
- Galeano, E. (1975). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Gandásegui, Hijo, M. A. y Preciado Coronado, J. A. (2017). Introducción. La sociología latinoamericana y las ciencias sociales: hegemonía, debate democrático y neoconservadurismo. En M. A. Gandásegui, Hijo y J. A. Preciado Coronado (Coords.), *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - Coordinación Editorial.
- Gandásegui, Hijo, M. A. (2019). El impacto de la Revolución cubana sobre 201 América Latina: “Solo sabemos que lo imposible es posible”. En L. Suárez Salazar (Coord.), *Cuba en revolución: miradas en torno a su sesenta aniversario* (pp. 201-226). CLACSO.
- González Casanova, P. (1996). El colonialismo global y la democracia. En S. Amin y P. González Casanova (Dirs.), *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. II. El Estado y la política en el Sur del Mundo* (pp. 11-144). Anthropos/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- González Casanova, P. (1985). *Imperialismo y liberación: Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. Siglo XXI Editores.
- González Casanova, P. (1999). Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma. En P. González Casanova (Coord.), *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos* (pp. 3-25). Siglo XX Editores.
- Haya de la Torre, V. R. (2010). *El antiimperialismo y el APRA*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Ianni, O. (1978). *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Martínez Díaz, E. R. (2020). El Corolario Roosevelt, componente más agresivo de la Doctrina Monroe. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (137), 91-111.
- Mendoza Pinto, J. E. (2017). *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Sello Editorial Universidad de Concepción.
- Meyer, L. (2016). *Distopía mexicana. Perspectivas para una nueva transición*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Morales, G. (2019). *Los cuatro mundos de América Latina: clivajes sociales y hemisféricos en el temprano siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano
- Nueva Sociedad (1987). América Latina para los latinoamericanos. Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL). NUSO, (89). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/america-latina-para-los-latinoamericanos-conferencia-permanente-de-partidos-politicos-de-america-latina-coppal/>
- Osorio Urbina, J. (1984). El marxismo latinoamericano y la dependencia. *Cuadernos políticos*, (38), pp. 40-59.
- Perrotta, D. y Larrechea, E.M. (2014). Alberto Methol Ferré y la geopolítica de la integración. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9(17), 9-34.
- Preciado Coronado, J. y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s)*, 1(1), 65-94.
- Reid, M. (2019). *El continente olvidado. Una historia de la nueva América Latina*. Crítica.
- Rivarola Puntigliano, A. (2021). Geopolítica de la integración, una perspectiva latinoamericana. *Tramas y Redes*, (1), 49-67.

Salgado Rodríguez, B. (2020). Geopolítica crítica y recursos naturales. Enfoques conceptuales del espacio y poder en el ámbito suramericano. En G. da Silva Guevara (Ed.), *Geopolítica latinoamericana: mirando al mundo desde el Sur* (pp. 187-220). Universidad Externado de Colombia.

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Edhasa, 2016.

Tejeda, J. L. (2010). *Latinoamérica fracturada: Identidad, integración y política en América Latina*. CREFAL, Miguel Ángel Porrúa.

Tickner, A. B. (2002). *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Uniandes.

Torres Martínez, R. (2016). Sobre el concepto de América Latina ¿Invención francesa? *Cahiers d'études romanes*, (32), 89-98. Doi: <https://doi.org/10.4000/etudesromanes.5141>

Wright Mills, C. (2019). *Escucha, Yanqui*. Fondo de Cultura Económica.

ⁱEl autor agradece los valiosos comentarios del Dr. Jaime Preciado que enriquecieron el texto, sobre todo la sugerencia de incluir el pensamiento geopolítico de Alberto Methol Ferré y la crítica a las teorías de la dependencia por parte de Pablo González Casanova.

ⁱⁱVéase ToaL, G. (1996). *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. University of Minnesota Press.

ⁱⁱⁱEntre los años 1889 y 1932, se inauguró en el continente americano una nueva forma de panamericanismo imperial, que significó “la expansión de una nueva práctica que marcaría las relaciones interamericanas y construiría una nueva realidad geopolítica: el unilateralismo oscilante y multifacético de Estados Unidos” (Morales, 2019, p. 183).

^{iv}De acuerdo con Jaime Osorio (1984), los dos grandes procesos históricos que marcan el pensamiento latinoamericano en los años 1960 son la Revolución cubana y la integración imperialista del proceso productivo.

^vVéase Azuela, M. (2021). *Los de abajo*. Fondo de Cultura Económica (Colección 21 para el 21).

^{vi}Véase Wright Mills, C. (2019). *Escucha, yanqui*. Fondo de Cultura Económica.

^{vii}En el caso específico de Brasil, en lo que respecta al ámbito internacional, se pone en evidencia la heterogeneidad dentro de la propia Geopolítica clásica latinoamericana, ya que, a diferencia de Buenos Aires y Santiago, Brasilia tiene el objetivo de integrar a los países de la región desde una base geopolítica, ofreciendo al mismo tiempo un contrapeso a las perspectivas hegemónicas de las grandes potencias en el marco de la Guerra Fría (Cabrera, 2019).

^{viii}Véase Cardoso, F. H. y Faletto, E. (2007). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI editores.

^{ix}Véase Bambirra, V. (1975). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI editores.

^xVéase Frank, A. G. (1970). *Desarrollo del subdesarrollo*. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

^{xi}China es el segundo socio comercial de la región y el primero para América del Sur, en una relación comercial que se basa en exportación de commodities por parte de la región y la importación manufacturas elaboradas en el gigante asiático.

^{xii}El No Alineamiento Activo, como estrategia para posicionar activamente los intereses geopolíticos de la región el escenario internacional, ha estado en la base de las posiciones de los jefes de estado de Argentina, Brasil y México, así como de mecanismos de concertación e integración regional como la CELAC, en relación con la guerra en Ucrania. Brasil, asumiendo una vez más un papel de liderazgo en materia de política exterior, condena la invasión de Rusia sin alinearse con Estados Unidos, y promueve una iniciativa de paz. Un claro ejemplo de NAA.